

TRANSCRIPCIÓN DEL TESTIMONIO DE ALLEN GINSBERG¹

Primer interrogatorio de Weinglass, abogado de la defensa.

P: ¿Podría por favor indicarnos su nombre completo?

R: Allen Ginsberg.

P: ¿A qué se dedica?

R: Soy poeta...

P: ¿Ha estudiado en alguna ocasión en el extranjero?

R: Sí... En la India y en Japón.

P: ¿Puede precisarles al Tribunal y al jurado en qué... consistieron dichos estudios?

R: Mantra yoga, ejercicios de meditación, cánticos, aprender a sosegar la mente permaneciendo en silencio, ejercicios de respiración para sosegar cuerpo y mente..., pero sobre todo una rama llamada mantra yoga, que es un tipo de yoga que entraña oraciones y cánticos.

P: ¿Cuánto tiempo estuvo estudiando?

1 El testimonio de Allen Ginsberg que se reproduce a continuación se ha acortado; se han eliminado pasajes repetitivos, así como gran parte de las protestas y de los debates del señor Foran.

R: Estuve en la India un año y cuatro meses, y luego fui a Japón, al monasterio de Daitokuji... Allí aprendí los ejercicios *zazen* para centrar el cuerpo y sosegar la mente.

P: ¿Sigue estudiando con alguno de sus antiguos maestros?

R: Sí, con el *swami* Bhaktivedanta... Lo he visto y he cantado con él durante los últimos años por distintas ciudades. De hecho me ha pedido que siga haciéndolo, sobre todo en convocatorias públicas.

P: ¿Se le ha concedido algún permiso especial en relación con los cánticos por parte de las personas con las que ha estudiado?

R: Sí, del maestro zen Roshi Suzuki, del templo budista-zen de San Francisco, que aprobó mi cántico del Sutra de la Esencia de la Sabiduría, el «Prajna Paramita»...

También me lo han dado el *swami* Bhaktivedanta y el *swami* Satchitananda de Nueva York, así como la escuela del doctor Rammurti Mishra..., un yogui que fue consejero de la Sociedad de Yoga de Nueva York, por cuyos discípulos fui iniciado en el shivaísmo...

Todo esto incluye cánticos y oraciones, tanto en voz alta como en comunidad.

P: Durante el canto del mantra, ¿hay que adoptar alguna postura en especial?

R: Cualquiera que permita que el estómago se relaje y esté cómodo, sin tensiones, para que la inspiración entre

hasta lo más hondo del cuerpo y así se relaje por completo, al tiempo que la mente se calma... todo ello, sentado con las piernas cruzadas.

P: Y ¿se trata de... de un cántico que ha de ser en privado o... en público?

FORAN: Vamos, señoría, protesto. Creo que ya hemos oído lo suficiente para establecer...

EL JUEZ: Creo que me hago una vaga idea de la profesión del testigo. Tengo una vaga idea.

FORAN: Me atrevería a decir también que deletrea estupidamente.

[Para facilitar la labor al taquígrafo de la sala Ginsberg ha deletreado todos los nombres de sus profesores indios.]

EL JUEZ: Admito la protesta, pero me hago cargo de que al principio ha dicho que es poeta, y también daré crédito a todo lo demás, signifique lo que signifique...

P: Señor Ginsberg, ¿conoce al acusado Jerry Rubin?

R: Sí, así es.

P: ¿Puede señalarlo aquí en la sala?

R: Sí, el caballero que tiene una cinta india en la cabeza...

P: ¿Recuerda cuándo lo conoció?

R: Fue en Berkeley y en San Francisco en el año 1965, cuando las manifestaciones de Berkeley contra la guerra de Viet Nam...

P: ¿Se le presentó alguna otra ocasión en el año 1967 de relacionarse con el señor Rubin?

R: Sí. Volví a verlo en el Human Be-In de San Francisco. Compartimos escenario junto con otra mucha gente.

P: ¿Podría describirles al Tribunal y al jurado en qué consistió el Human Be-In de San Francisco?

R: Una gran congregación de gente joven que se juntó para...

FORAN: Protesto, señoría.

EL JUEZ: Un minuto, que todavía no estoy seguro de cómo se deletrea «be-in».

WEINGLASS: Be, e, guion, i, ene, creo: Be-in.

EL TESTIGO: El Human Be-In.

EL JUEZ: En realidad no puedo rebatir la validez de la protesta porque no entiendo la pregunta.

WEINGLASS: Le he pedido al testigo que nos explique lo que fue el Be-In. He creído conveniente preguntárselo precisamente porque podía generar cierta confusión, pero se le ha interrumpido en medio de la respuesta.

FORAN: A mí también me encantaría saberlo, pero no creo que tenga nada que ver con este juicio...

EL JUEZ: Voy a permitir, a pesar de la protesta del Gobierno, que nos cuente lo que es un Be-In.

R: Una reunión de gente joven consciente del destino del planeta que se nos viene encima, gente imbuida por una nueva consciencia y deseosa de ver otro tipo de sociedad, una donde la oración, la música y la vida espiritual sustituyan la competitividad, la propiedad y la guerra... Se produjo

lo que vino a denominarse una reunión de las tribus de todos los grupos de afinidad distintos: políticos, espirituales, de yoga, de música y poesía... Grupos que sienten por igual la crisis de identidad, la crisis planetaria y la crisis política que vive Estados Unidos, y que se juntaron todos en la mayor concentración de gente joven que ha habido desde el comienzo de la guerra, en presencia del maestro zen Suzuki, al que mencioné antes, de un buen número de budistas tibetanos y budistas zen japoneses, así como de bandas de rock y gente como Timothy Leary y el señor Rubin.

EL JUEZ: [*A Foran*] Ahora que me lo han explicado, le escucharé.

FORAN: Protesto, señoría.

EL JUEZ: Se acepta...

P: Bien, veamos. ¿Conoce usted al acusado Abbie Hoffman? ¿Podría señalárselo al jurado?

R: En la esquina de la mesa, a su derecha, con la chaqueta burdeos...

P: Me gustaría ahora que centrase su atención en el mes de febrero de 1968. ¿Tuvo ocasión de ver ese mes a Abbie Hoffman?

R: Sí...

P: ¿Sería tan amable de contarle al jurado de qué trató usted con el señor Hoffman en aquella ocasión?

R: Hablamos de la posibilidad de hacer extensivo el sentimiento de humanidad y compasión del Human Be-In de

San Francisco a la ciudad de Chicago, coincidiendo con la convención política, de la posibilidad de invitar a Chicago a la misma gente y a los mismos profesores que habían asistido al Human Be-In de San Francisco en las fechas de la convención, para mostrar un nuevo estilo de vida planetario distinto al que los políticos allí reunidos querían mostrarles a los jóvenes.

P: ¿Recuerda lo que dijo el señor Hoffman en el transcurso de dicha conversación?

R: ¡*Yippie!*²... entre otras cosas. Dijo que la política se había convertido en puro teatro y prestidigitación; que... la manipulación del imaginario a través de los medios... estaba confundiendo e hipnotizando al pueblo de Estados Unidos para que acepten una guerra en la que en realidad no creen; que la gente estaba inmersa en un estilo de vida intolerable para los jóvenes, que implica brutalidad y violencia policial así como un grado superior de violencia en Viet Nam, y que podíamos juntarnos en Chicago e invitar a profesores para que presentasen distintas visiones de lo que va mal en el planeta, de lo que podemos hacer para solucionar la crisis medioambiental, para solucionar la guerra de Viet Nam, para poner sobre la mesa ideas con el fin de hacer la sociedad más espiritual y menos comercial, menos materialista, lo que podíamos hacer para... mejorar el cariz

2 El nombre del grupo de los acusados surgió de alear las siglas del grupo (Youth International Party), la palabra «hippie» y la interjección «yippe». Ginsberg no puede evitar jugar aquí con la homofonía y exclamar su respuesta.

de la trampa en la que todos nos sentimos atrapados a medida que la población crece y la política se vuelve cada vez más violenta y caótica...

P: ¿Recuerda que mencionase algo sobre algún grupo de rock and roll?

R: Pues me dijo que se había puesto en contacto con John Sinclair, el líder del grupo MC5, y que él y Ed Sanders de The Fugs colaborarían e invitarían a mucha gente del rock, y del pop, como Arlo Guthrie, Phil Ochs... El señor Hoffman me preguntó si podía contactar con los Beatles o Bob Dylan y le dije que me pondría a ello y que les pediría que se unieran a nosotros para poder celebrar un acto bello, que activara a todo el mundo... que animara a todos y que mostrara.... lo que estábamos sintiendo, más que nada... y goce, en lugar del horror que nos rodeaba.

P: ¿Denominó ese proyecto con algún nombre en particular?

R: El Festival de la Vida...

P: Después de su conversación, ¿cuál fue, de haberla, su reacción a la propuesta?

R: No las tenía todas conmigo... me daba miedo la idea de que todo acabase en violencia. Y dudaba de que nos fuesen a permitir montar algo así. Dudaba de que... de que el Gobierno nos dejase hacer algo más divertido, algo más bonito y atractivo que todo lo que pudiese pasar en aquel palacio de congresos.